

Tortosa y el Ebro

por LUIS VICENTE DIEZ
Secretario del Ayuntamiento de Tortosa

El conocimiento de una ciudad, requiere, sobre todo, tiempo; tiempo para conocer sus características, recorrer sus calles, tratar a sus habitantes, contemplar sus monumentos, en fin, analizar todos los aspectos, tantos y variados de cualquier localidad.

Pocos días llevo viviendo en Tortosa y, sin embargo, me parece que he vivido aquí siempre; algo parecido le ocurre a mi familia, quizás sea debido a que, para mi gusto, encuentro en Tortosa la mayoría de las cualidades que hacen de ella una ciudad que yo llamaría "completa".

Junto al tipismo de la parte antigua con su extraordinaria Catedral, coexiste la parte moderna con sus hermosas plazas y admirables avenidas. Próxima al mar, con el Ebro como eterno y cambiante espectador de la expansión de la población en sus márgenes; con cercanos montes, con su agricultura, su creciente industria, Tortosa sinceramente la encuentro, y que no se me tache de adulador, distinta a otras ciudades y con ventaja so-

bre la mayoría de las que he conocido y conste que por las necesidades de mi profesión, unas veces, y otras por capricho, he recorrido casi toda España.

Pocas ciudades podrán reunir las cualidades de Tortosa: la tranquilidad de los núcleos pequeños, las comodidades de una ciudad; caudaloso río, montes, proximidad al Mediterráneo, historia y arte, fértiles arrozales, grandes perspectivas industriales con su Polígono y sobre todo el haber sido escogida para que en ella figure el monumento a los caídos en la más famosa batalla de nuestra guerra.

Efectivamente, durante meses desde las cero horas quince minutos del día de Santiago, 25 de julio de 1938, hasta el 11 de noviembre, las tropas del Ejército del Ebro, al mando del entonces teniente coronel Juan Modesto Guilloto, con las Divisiones de los cuerpos de ejército V (Líster), XII (Vega) y XV (Tagüeña) a las que se unieron las del "Campesino", Rodríguez, Domiciano Leal, Hans, Kahle, Rivas, Soliva, Cabeza, Merino, Alvarez, Zamora, Pastor, Usatorre, Fernández y Beltrán, es decir, lo más escogido del ejército republicano, mantuvieron una batalla que el propio Franco califica de la "más fea" que ha librado el Ejército Nacional; donde Yagüe, Campos Guerreta, López Bravo, Barrón, Vigón, Delgado Serrano y García Valiño, por citar unos pocos y por supuesto el propio Franco, consiguieron una victoria decisiva para la finalización de la Guerra.

Desde el actualmente sumergido pueblo de Fayón hasta Cherta, desde Cherta hasta el mar, Mequinenza, Villalba de los Arcos, Gandesa y, por su supuesto Tortosa, es decir, toda la cuenca del Ebro, fue el escenario de tan "Aspera" (calificación también del Caudillo) batalla.

Y si la gloria del don Ramiro de Larreta, fue su breve encuentro con Santa Rosa de Lima, una de las glorias de Tortosa es tener en el centro del cauce de su río el monumento "a los Caídos que ganaron la gloria en la Batalla del Ebro".

Tortosa, Julio de 1975